



Operación Súper Niñera

Lección 6

Hace algunos años, se creó en Inglaterra, un reality show televisivo llamado La Súper Niñera, en el cual la niñera Jo Forst acompañaba, personalmente, la rutina de algunos de los niños seleccionados y ejercía la función de imponer disciplina. ¡Realmente, ella corregía más a los padres que a los niños! Después de observar el comportamiento desafiante de los niños, la súper niñera enseñaba a los padres, diversas técnicas educativas, a fin de resolver el problema en cuestión. En Brasil, ese programa fue presentado por la pedagoga argentina Cris Poli y durante un periodo, tuvo una audiencia exitosa y promovió debates populares sobre el contenido del programa.

Cuando hablamos de la educación de los niños, muchos padres se incomodan y piensan que estamos lidiando con lo imposible. “¡Sería muy bueno tener una súper niñera permanente!” - algunos pueden pensar. Otros prefieren transferir el desafío a la escuela o dejan a sus hijos a merced de la vida. Es verdad que educar a los hijos no es una tarea fácil. Va más allá de técnicas humanas. John Wilmot decía: “Antes de casarme tenía seis teorías sobre cómo educar a los hijos. Ahora tengo seis hijos, y no me queda ninguna teoría”. El hecho es que solo con la dirección divina encontraremos el camino para educar sabiamente a nuestros hijos. ¿Quieres conocer esos principios? Acompáñanos en este estudio.

APRENDIENDO JUNTOS

1 - ¿Qué dice Salomón sobre el privilegio de tener un hijo? *Salmos 127:3-5*

¡Tener hijos es una bendición! Significa tener la misma alegría que el propio Dios tuvo al crear hijos a su imagen y semejanza (Génesis 1:26). La presencia de un niño trae vida y alegría al hogar. En los versículos anteriores, Salomón usa dos metáforas (herencia y flecha) para decir que los hijos son preciosos y útiles para una familia. Veamos:

Herencia – incluye por lo menos 3 cosas:

- 1) Ganar una herencia por pertenecer a la familia – esto significa que somos hijos de nuestro Padre Celestial y Él nos regala la oportunidad para engendrar hijos;
- 2) Herencia abarca algo de valor – los hijos son el tesoro del hogar y son preciosos a los ojos de los padres;
- 3) Herencia incluye responsabilidad en administrar correctamente los valores recibidos – lo que significa que daremos cuentas delante de Dios sobre la manera en la que educamos a nuestros hijos.

Flechas – Son interesantes instrumentos de combate y son usadas desde los tiempos más remotos en diversas culturas. Poseen un buen alcance y precisión. Sin embargo; para que el disparo sea certero, depende de la calidad con la que el arquero lanza el proyectil. Debe mirar al objetivo, además de proporcionar fuerza y tensión correcta en el lanzamiento. Llenar la “aljabá” de hijos es un privilegio. La responsabilidad, por otro lado, reside en apuntar debidamente a los hijos, con el fin de que “alcancen el blanco” (Hebreos 12:2). Por esto, los padres deben planear la cantidad y el momento del nacimiento de los hijos (aunque es cierto que el plan no siempre se cumple). El plan no solo incluye cuestiones financieras, sino que involucra, principalmente, la madurez emocional y espiritual del matrimonio. Al respecto, Platón dice la siguiente frase: “No deben tener hijos quienes no quieren tener el trabajo de criarlos y educarlos”.

2 - ¿Qué dice la Biblia sobre la educación de los hijos? *Proverbios 22:6*

Enseñar no es una tarea fácil, ya que se requiere de sabiduría, persistencia y amor por aquellos a quienes se les enseña. Esta es la obra más bella que alguien puede realizar en esta tierra. Antes de que los padres les enseñen a los hijos el camino correcto, ellos deben comprender el camino, y más que el conocimiento de libros, implica la práctica de lo que es correcto y bueno. La verdad es que el buen ejemplo constituye el mejor y más eficaz sistema para educar a los hijos (Proverbios 20:7). Coelho Neto dice: “*Es en la educación de los niños donde es revelada las virtudes de los padres*”. Otro consejo es que los padres deben amarse y respetarse mutuamente. Como un espejo, los niños reflejan las mismas características de carácter a las que son expuestos.

La verdadera educación implica la construcción del carácter de los hijos. La palabra “carácter” parece que está en desuso en los últimos días, ¿verdad? El carácter está relacionado con la honra, el dominio propio, la consideración con los demás, la lealtad religiosa, los ideales altruistas, la consciencia y la habilidad de inhibir los impulsos negativos. La palabra “carácter” viene del vocabulario griego que significa “grabar”. Todos estamos registrando, en el transcurrir de nuestras vidas, nuestro carácter, así como una impresora registra caracteres en un papel. Está en los padres la responsabilidad de desarrollar correctamente el carácter de sus hijos, lo que involucra aspectos físicos, mentales, emocionales, morales y religiosos.

¿A partir de cuándo los padres deben preocuparse con el carácter de sus hijos? Desde el inicio de la formación del niño (Jueces 13:3-5, 12, 13) es decir, cuanto antes se cree la base sólida, mejor. Como dice el viejo refrán: “Es de pequeño cuando se tuerce el pepino”. Horacio Bushnell complementa con una interesante exortación: “*Como cristianos, cada padre y madre, deben tener en cuenta que cuando su*

hijo alcanza los primeros años de vida, ya pasó más de la mitad de todo lo que podían hacer por su carácter”. ¿Qué tipo de carácter están desarrollando tus hijos? ¿noble y santo o impuro y sin honra? Reflexiona en estas palabras de Ellen de White: “Las lecciones que aprende el niño en los primeros siete años de vida, tiene mucho que ver con la formación de su carácter que todo lo que aprende en los años futuros”. (Conducción del niño, p. 193).

3 - ¿En qué momento los padres deben enseñarles a los hijos sobre cosas espirituales?

Deuteronomio 6:4-7

¿Le enseñas cosas buenas a tus hijos diariamente? ¿O le has dejado ese papel a la televisión, al internet o a los profesores de la escuela? Las lecciones más importantes y aprendidas en casa no son de lectura, caligrafía o matemática, sino de respeto, obediencia, reverencia y dominio propio. Una cita que me gusta de İçami Tiba, menciona: “La educación no se puede delegar solamente en la escuela. El alumno es transitorio. El hijo es para siempre.” Por dicha razón, es tu responsabilidad inculcar principios correctos y nobles en la mente de tus hijos. “Inculcar” significa “imprimir algo en el espíritu de alguien”. Ese es el papel de los padres – crear la base del carácter de aquellos que están sobre su constante dirección.

Las orientaciones de Dios, en Deuteronomio 6:4-7, representan la esencia del mensaje que Dios desea colocar en el corazón de su pueblo. Los judíos llaman SHEMÁ a esas orientaciones y fueron interpretadas de forma literal, colocando las escrituras en la cabeza, debajo del brazo y en la puerta de sus casas. Sabemos que la “repetición” es una de las leyes del aprendizaje, y Dios quiso que los padres la utilicen en el proceso de enseñar su ley a sus hijos. La repetición diaria de los consejos y directrices divinos deben ser claros e incisivos, sobre todo en nuestros tiempos, donde la “acumulación” de los atractivos del mundo son una fuerte influencia negativa en la mente de nuestros hijos (Ej. Juegos electrónicos, sitios indebidos en internet,

películas y libros con contenidos anti-bíblicos, entre otros). ¿Quién enseña más en tu casa? ¿Los padres o la competencia del mundo? Sabrás la respuesta cuando analices tu vida cotidiana. La impresión que tengo es que, en este “juego”, estamos perdiendo el partido.

4 - ¿Qué actitud es importante en el proceso de educación de los hijos? Proverbios 13:24 y 23:13

El Diccionario de la Real Academia Española define la disciplina como “doctrina, instrucción de una persona, especialmente en lo moral”. Sin embargo; hay muchas personas que la encaran como castigo. Por lo cual, disciplinar a un niño no significa castigarlo por salirse de la línea, sino enseñarle el camino que debe seguir. La palabra disciplina se relaciona con la palabra “discípulo”, que significa “alumno”. De este modo, cuando disciplinas a un niño, en verdad estás entrenándolo para ser un discípulo, aquel que aprende contigo, como profesor. Una frase de Antonio Estrada dice: “Disciplina sin amor es crueldad, mientras que amor sin disciplina es irresponsabilidad”.

La escritora Nancy Van Pelt afirma que existen tres métodos básicos de disciplina, siendo que los dos primeros son los más satisfactorios:

- 1) **Privación:** es la restricción o separación del niño del ambiente normal, o negar algo que sea importante para él;
- 2) **Aislamiento:** mandar al niño para el cuarto, dejarlo en una esquina o sentado en una silla;
- 3) **Castigo físico:** usado cuando los otros recursos fracasan. Cuando los hijos desafían la autoridad de los padres o buscan ventaja, unas palmadas con cariño pueden enseñar una valiosa lección. Antes de hacerlo, asegúrese de que el niño entienda por qué está siendo disciplinado. El desafío es actuar racionalmente y con amor a pesar de estar en un momento de ira. Nancy aconseja: “En tiempo de problemas, mantenga la boca cerrada y actúe. Establezca su derecho de exigir obediencia. Sé firme y tu comportamiento producirá respeto. La acción traerá respeto más rápido que la palabra”.

Todos los padres que aman a sus hijos los corregirán con sabiduría (Hebreos 12:5, 6). La disciplina coherente aplicada con amor le da seguridad al niño. Es mejor que el hijo sea disciplinado por el padre y no por una institución. No ser corregido es contrario a los principios divinos. El sacerdote Elí, por ejemplo, no corregía a sus hijos y eso le trajo desaprobación de parte de Dios (1 Samuel 3:13; ver también Proverbios 3:11, 12; 29:15). Leonard Gross, editor de la revista Look, afirma que los niños que crecen con libertades ilimitadas y sin ninguna responsabilidad, crecen asustados y piensan que nadie los ama. El psicólogo americano Peter Crowford dice que los problemas emocionales de los jóvenes no se deben a la disciplina, sino a la falta de ella. Por lo tanto, la disciplina bien aplicada tendrá un efecto positivo en el proceso educativo.

5 - ¿Qué otro consejo le dio el apóstol Pablo a los padres? Efesios 6:4

En la introducción de Efesios 6, el apóstol Pablo habla sobre el deber de los hijos para con los padres (el quinto mandamiento de la ley de Dios) y luego, habla sobre el deber de los padres para con los hijos, diciendo que no “los provoquen” (semejante exhortación aparece en colosenses 3:21, donde Pablo aconseja a los padres a no “desanimar a los hijos”). ¿Qué significa eso? Sabemos que Dios concede autoridad a los padres en el proceso de criar a los hijos, pero, él no quiere que abusemos de ese poder, ejerciendo autoritarismo y provocando a los hijos en exceso. No te olvides de que nuestros hijos son parte de nosotros y, por lo tanto, deben ser tratados con amor, equilibrio y ternura. Necesitamos de sabiduría de parte de Dios para educar a nuestros hijos de la manera correcta, “en la disciplina y en la amonestación del Señor”.

Un padre relató su experiencia de esta manera: “cuando mis hijos eran pequeños, yo oraba: ‘Padre, cambia el corazón de mis hijos.’ No pasaba nada. Pasado un tiempo, me di cuenta que necesitaba cambiar mi pedido. Entonces comencé a pedir: “Padre, cambia al padre de mis hijos”. Los hijos son un reflejo de los

padres y de la educación que reciben. Por eso, todos los padres deberían estar conscientes de la necesidad de constante aprendizaje, principalmente con relación a sus hijos. Como Shakespeare decía: “*Cuando el hijo aprende con el padre, ambos se ríen. Cuando el padre aprende con el hijo, ambos lloran*”.

6 - Cuando Jesús vuelva, ¿Qué respuesta deseará escuchar de los padres? Isaías 8:18

La mayor preocupación de los padres no debe ser con relación al dinero, la carrera profesional y mucho menos con la escuela de inglés de sus hijos. La urgente preocupación debe ser la salvación de sus familiares. Como escribió David O. McKay: “Ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar”. Eso es verdad, también con relación a nuestro destino eterno. Es claro que las otras cosas son importantes, pero, no deben ocupar el primer lugar (Mateo 6:33). Hasta aquellos que se empeñan en salvar almas necesitan tener en mente que el hogar es una prioridad, conforme a lo que dice el apóstol Pablo: “*El que no provee para los suyos, y sobre todo para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo*” (1 Timoteo 5:8). Los padres negligentes con las responsabilidades dadas por Dios deberán enfrentar esa negligencia en el juicio. Entonces el Señor preguntará: “¿Dónde están los hijos que yo les di para educarlos para mí? ¿Por qué no están a mi mano derecha?”. Ese es el objetivo de la verdadera educación: educar para la eternidad.

MI DECISIÓN

Aprendí, en este estudio, sobre la gran responsabilidad de educar a los hijos en los caminos del Señor. En base a esto, decido hoy:

- () Disciplinar a mis hijos y guiarlos en el camino correcto, buscando siempre la construcción de un carácter sólido y más parecido con lo que Dios desea.
- () Preparar mi hogar para el cielo, a través de las enseñanzas constantes de los principios de la Palabra de Dios.

EN LA PRÁCTICA

Diez cosas que todos los padres deben enseñarle a sus hijos:

1. Enseñar a servir: Los padres deben educar a los hijos para el servicio. El desempeño de oficios domésticos (ordenar la casa, lavar los platos, juntar los juguetes, arreglar objetos, etc.) mostrándoles a ellos que pueden ser útiles.

2. Enseñar sobre la sexualidad: El lugar para aprender sobre sexualidad no es la escuela, la calle, o la televisión, sino la casa, con los padres. Existen también buenos libros cristianos sobre sexualidad que se dirigen a diversas edades que pueden ser muy útiles en este proceso.

3. Enseñar que no son el centro del mundo: El egoísmo está impregnado en el corazón del ser humano, no importa su edad. Desde pequeño, el niño debe entender que el mundo no gira en torno a sus deseos, ellos deben aprender a prestar sus juguetes durante un juego, eso ya significa un buen inicio.

4. Enseñar cortesía: Las palabras “gracias”, “por favor”, “lo siento”, “buenos días”, “buenas noches”, “permiso”, deben estar en el vocabulario de la familia. El niño aprenderá cortesía a través del ejemplo de sus padres.

5. Enseñar el diálogo sano: Los padres deben mirar a los ojos de los niños y conversar con ellos. Así, llegando al corazón de ellos y ganando la confianza, deben dar espacio para que el niño exprese como fue su día, independientemente si fue bueno o malo. En momentos difíciles, recuerden que nada se resuelve con gritos y/o violencia, sino con una buena conversación.

6. Enseñar el respeto a las diferencias y a los superiores: Los niños deben aprender con los padres a respetar a las personas mayores, los profesores, personas de otra cultura, raza o religión y, sobre todo, a respetar y amar a Dios.

7. Enseñar la caridad: Al donar juguetes y ropas

para niños con necesidades, por ejemplo, los niños aprenden, en la práctica, sobre el amor y la caridad.

8. Enseñar sobre el uso del dinero: Los niños necesitan aprender que todos los recursos son bendiciones de Dios y deben reconocer eso a través de la devolución de diezmos y ofrendas. Periódicamente, los padres deben reunir a los hijos y enseñarles el plan y control financiero. La propina o mesada puede ser una manera de enseñarles este principio de administración del dinero.

9. Enseñar el uso de buenas palabras: Otra lección importante es que los niños no deben decir malas palabras y términos de lenguaje obsceno. Esas palabras transforman el ambiente y pueden lastimar a quienes las escuchan.

10. Enseñar el dominio y control de las emociones: Los padres necesitan entender que el niño tiene mucha energía, creatividad, y voluntad de vivir. Algunos, es claro, son más agitados que otros. La tarea de los padres es, más allá de ejercer la paciencia, atender al niño en sus emociones, enseñándoles el dominio de sí mismos y ayudándolos a desenvolver su potencial. Hace más de 250 años, el filósofo suizo Jean-Jacques Rousseau dijo: “¿Sabes cuál es la manera correcta de dejar al niño infeliz? Acostumbrarlo a recibir todo”. Esa verdad es válida para nuestros días. Si quisiéramos tener hijos seguros y libres de ansiedad, necesitamos utilizar la palabra “no” en nuestro vocabulario. ¡Frustrar determinadas expectativas, decir no, también es enseñar! Más allá de ser una palabra tan pequeña, impone límites y contribuye a la madurez de nuestros niños.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué dice Salomón sobre el privilegio de tener un hijo? Salmos 127:3-5

- A - () Los hijos son herencia del Señor y son como flechas.
- B - () Tener hijos es un gran privilegio y no exige ninguna responsabilidad.
- C - () Los hijos son herencia del Señor y son como espadas.
- D - () Ninguna de las alternativas.

2. ¿En qué momento los padres deben enseñar a los hijos las cosas espirituales? Deuteronomio 6:4-7

- A - () Cuando estén en casa, andando por el camino, al acostarse y al levantarse.
- B - () Sólo antes de dormir.
- C - () Sólo durante las comidas.
- D - () Cada hijo definirá lo que quiere aprender.

3. ¿Qué actitud es importante en el proceso de la educación de los hijos? Proverbios 13:24 y 23:13

- A - () Omisión
- B - () Disciplina
- C - () Ira
- D - () Todas las alternativas están correctas.

4. ¿Qué otro consejo le dio el apóstol Pablo a los padres? Efesios 6:4

- A - () Permanezcan irritados cuando sus hijos se equivoquen.
- B - () No disciplinen a sus hijos.
- C - () No provoquen a ira a sus hijos.
- D - () Sean autoritarios.

5. Cuando Jesús vuelva, ¿qué respuesta deseará escuchar de los padres? Isaías 8:18

- A - () Señor, aquí estoy solo, pero feliz
- B - () Mis hijos tuvieron libertad y decidieron por otro camino.
- C - () Trabajé más por la salvación de la iglesia que por la salvación de mi hogar.
- D - () Heme aquí junto a los hijos que me diste.

Obs.:

Después de responder todas las preguntas, compárelas con las respuestas que se encuentran en la página 87.